

Recordar, compartir, aprender

Cáceres

Emeterio Blanco Riolobos, 82 años

Nieves Blanco del Cerro, 41 años

SOLO UN NIÑO

Emeterio sólo tiene seis años y ya sabe lo que es la soledad. La soledad de la sierra y el miedo. Miedo a las sombras. Miedo a los hombres que se mueven por la montaña sin nada que perder. Miedo al lobo que le arrebatara las cabras. Miedo a la soledad de la sierra. Pero miedo también a su padre; por eso obedece y calla.

Duerme en la `majá` con sus padres y sus hermanos; la Majiague, la `majá` de verano y La Escalera, la de invierno, hechas con palos y escobas con un corral para las cabras y una choza para la familia. Los lechos, elaborados con escoba, helecho y tomillo tapado con una manta vieja, tan mullido como un colchón cuando se renuevan, resultan más confortables y cálidos que las piedras en que se recuesta cuando está en el monte, y más seguros que la casa de los abuelos en el pueblo, pared con pared con la iglesia, donde no es capaz de dormir porque corre el rumor de que los comunistas van a prender la iglesia en cualquier momento.

En la choza hay ratones, garrapatas, alacranes... Emeterio no recuerda haber sentido un dolor tan intenso como el día que le picó un "arracrán en el pie" y durante 24 horas con un dolor insoportable que le llegaba hasta la cabeza, y cataplasmas de leche caliente con miga de pan como único consuelo, pensó morir. Su hermano Daniel, sorprendentemente, parecía que intuía sus pisadas: "Aquí viene un arracrán". Y así era.

Él es el mayor de los hermanos y, por lo tanto, aunque le atemoriza, asume la obligación de subir al monte con el rebaño desde el amanecer hasta el crepúsculo cuando vuelve al abrigo de la `majá`.

Él solo, siempre solo. El miedo es su único compañero...al toparse con los `ajuistivos`, echados al monte huyendo de la justicia, o con los lobos que de repente salen de los `carabones` o aparecen por detrás atacando a las chivas que se quedan rezagadas..., incluso le da pánico entrar a por agua para rellenar la liara, hecha de cuerno de vaca, a la fuente del caldero, una covacha oscura completamente tapada por brezo de la que sale raudo subiéndose a un cancho alto para huir de las tinieblas de la cueva.

Sólo es un niño. Cuando divisa al correo en la carretera, a media mañana, se come la merienda, pan con morcilla, quedándose sin nada para el resto de la jornada. En primavera, cuando las cabras paren, lleva en su `cuerna` leche cruda `migá` con pan. No le gusta la leche cruda, pero es mejor que nada. A veces lleva queso que su madre o el mismo hacen, conservándolo en un fresco chozo encima de la fuente.

Es sólo un niño que quiere jugar y disfrutar de la vida. Por eso, un tórrido día de agosto en que su padre le manda a segar una huerta con la mula para que esta coma, se va a bañar al río Jerte con otros niños de su edad. Cuando su padre va a buscarle huye desnudo, intuyendo la que le espera, y aguarda a que anochezca acurrucado junto a un `amial` de heno donde, tiritando de frío, le encuentran su abuela y la tía María, `la jabalina`. Recuerda el encontronazo con su padre a la entrada del pueblo de forma dramática. Se abalanza sobre él mientras su abuela, la tía María y el tío Marín intentan separarle y chillan: "animal, bestia, deja al niño...". El tío Máximo, con autoridad suficiente sobre su padre para hacerse respetar, zanja la cuestión reprendiéndole por su mal genio y llevando a Emeterio a dormir a su casa. Ya de mayor, Emeterio nunca puso la mano encima a sus hijos.

De pronto estalla la guerra en toda España. En la sierra, a lo lejos, se escuchan los bombardeos. Cabezuela cae en zona sublevada y cada día se comentan las ejecuciones nocturnas por la zona, pero el alcalde evita los ajusticiamientos en el pueblo, amenazando a los matones descontrolados. El día que el tío Mateo, el `mo-

Recordar, compartir, aprender

rolillo' vuelve sano y salvo de Madrid, donde le pilla el estallido vendiendo cerezas, las campanas redoblan.

Aunque la guerra termina, las disputas en la zona siguen enemistando pueblos durante décadas.

Más tarde la familia se traslada al Torno. Aquí pasa años enteros solo en el monte donde, afortunadamente, las chozas son de piedra. Sus hermanos le suben la comida (patatas la mayor parte de los días) y se marchan al día siguiente dejándole solo de nuevo. Baja únicamente a la fiesta de san Luca o el domingo de Pascua. Trasnocha en la fiesta, pero de madrugada debe volver a la sierra para que su padre se baje al pueblo. Una vez, cansado después de la fiesta, se durmió y los lobos mataron cinco chivas.

Emeterio recuerda las penalidades pasadas en la sierra. Frío, nieve hasta la rodilla, tormentas, gargantas con aguas bravas que se ve forzado a cruzar. La manta que le protege del frío se cala de buena mañana y permanece así todo el día. Por la noche la pone a escurrir junto a la lumbre para que chorree, pues no tiene otra.

Al temor de los lobos se une el de los maquis que se esconden en la sierra y se acercan a él para pedirle el suministro. Muchos acabaron en la cárcel en Cáceres por alimentarlos. Ocupan en invierno los chozos de verano y con el buen tiempo se ocultan en cuevas, entre canchos o carabones; pero el perro les delata. En una ocasión, tres hombres tapados con una manta de rayas le interrogan sobre los maquis. Emeterio niega haberlos visto y uno le contesta: "pues está usted hablando con ellos, pero está usted bien enseñado".

Siempre solo. Siempre con miedo. Pasado el tiempo Emeterio ha difuminado los malos recuerdos y ahora siente un gran amor por "su sierra". El lugar donde creció y donde se convirtió primero en un joven y después en un hombre.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Emeterio cree que para ser feliz hay que querer serlo y que la esencia de la vida está en vivir con buen humor.

"En la vida hay cosas que no tienen importancia y lo que hay que hacer es tomarse las cosas a chirigota; si te tomas la vida en serio estás perdido. Quien tiene mal humor vive menos años y, además, amargado", comenta.

"Comer todos los días y tener salud -y añade con su habitual carácter jocos- lo importante es tener salud". "Sí -le contesta el otro- ¿y si tienes salud y te mueres de hambre?...".

Considera que la vida le ha dado más de lo que se merece.

"Además tengo una familia estupenda ¿qué más puedo pedir?", pregunta.

Ser mayor es un privilegio no una desgracia, pero lo bueno es ser mayor con buen humor. Lo contrario es preocupante. Hoy en día los mayores tienen un considerable número de diversiones que les hacen la vida más entretenida: viajes, excursiones, bailes, teatro, coros...

Él sabe lo que dice pues no necesita mucha insistencia para coger un micrófono y subirse al escenario siempre que tiene oportunidad. Si hubiese sido joven hoy en día, sería cómico del Club de la Comedia. Seguro.

Disfruta estando rodeado de gente, haciendo reír a los demás, cantando y bailando siempre que puede. Con esta vena divertida explica que el dinero no hace la felicidad, que el nunca ha tenido dinero y ha sido feliz: "Hay gente con cien millones que no es feliz y otros con 99 sí lo son".

Emeterio da tres reglas más para ser feliz: no meterse nunca en política, procurar tener amigos y no enemigos, y hacer todo lo que tu mujer disponga.

Emeterio, después de 83 años de vivir, piensa que merece la pena vivir sólo por vivir.